

Este periódico satirico con caricaturas, cuesta por suscripcion:

Un mes. 3 rs.
 Un trimestre. 9
 Un semestre. 18

Un número suelto DOS cuartos.
 Cada mano CUATRO rs. en toda España.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.



Redaccion, Administracion y despacho central. Génova 1 MADRID SEVILLA.

Los pedidos y reclamacion se dirigen al Sr. Administrador del PADRE ADAM.

VENTA Y SUSCRICION EN MADRID. Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PERIODICO SATIRICO.

LOS MONÁRQUICOS.

O la España de nuestros dias es una verdadera jaula de locos, ó no he visto cosa más parecida.

Aquí cada cual saca los piés y mete las manos por dónde y en dónde mejor le parece.

La nacion está dividida, no sólo en partidos y en partidas, sino hasta en corrillos y en agrupaciones de tres á seis individuos.

A decir verdad, partidos llamados así en propiedad, no hay más que dos: republicanos y monárquicos.

Las antiguas denominaciones fueron borradas con la esponja de la marina de guerra en Cádiz por Topete, y por los cañonazos de Serrano en Alcolea.

De estos dos partidos, el republicano se encuentra perfectamente unido, disciplinado y dando muestras inequívocas de que es un partido de orden y de gobierno.

El monárquico está dividido de una manera que causa lástima; y si no fuese por la fuerza que le suministran las falanges democrática y progresista, que al fin tendrán que venir á refugiarse á las tiendas republicanas, de los monárquicos no quedaria, como no quedará en un plazo no muy lejano, más que lo que le resta á los músicos viejos: aficion y compás.

Que el partido republicano es el único que hoy tiene unidad de miras, lo comprendé y confiesa cualquiera que no cierre los ojos á la luz de la evidencia.

Así como es innegable que el partido monárquico está herido de muerte y en estado completo de descomposicion.

No es estraño, por tanto, que muchos miembros sanos del monarquismo se pasen al robusto cuerpo republicano para recibir en él salud y vida política.

Ved el espectáculo que presentan en la actualidad los monárquicos, y sírvanse decirnos despues, si aun en el caso de triunfar en la trabajada crisis porque atraviesa España, podrá ser muy duradero un estado de cosas cimentado sobre fundamentos tan débiles y desconcertados.

La España es monárquica, dicen los monárquicos, toda vez que entre los repre-

sentantes del país solo figuran los republicanos en una tercera parte de votos.

Aparte de que mucho más que se ha dicho, podriamos decir sobre la formación de esa mayoría que votó el art. 33 de la Constitucion; del mal llamado sufragio universal que se ejerció eliminando á la juventud del país, en su mayoría republicana, y llevando al mismo tiempo á las urnas electorales á multitud de hombres cuya posicion escepcional en la sociedad les priva del ejercicio de los derechos de ciudadanos; aún prescindiendo de muchas consideraciones para poner en tela de juicio que las Constituyentes sean la expresion y representacion legitima del país, basta el estado en que se encuentran los monárquicos, para deducir que no es la monarquía la que obtiene las sinceras y desinteresadas simpatías del país.

¡Qué espectáculo tan lastimoso presentan los monárquicos modernos!

¡Qué vergonzoso desorden reina entre ellos, los partidarios del orden!

¡Qué mezquindad de miras!

¡Qué egoismo tan bochornoso!

¡Qué ambiciones tan desmedidas!

¡Qué cuestiones personales tan asquerosas!

¡Qué pequeñez en todo!

Ellos proclaman la monarquía.

Ellos dicen al país: no puedes constituirte en República, porque lo que te conviene es un rey que temple y modifique las pasiones de todos; y despues de decir esto al país, no encuentran un rey, ó encuentran con que cada monárquico tiene uno especial para su servicio.

Ellos, que dicen que cuentan con la mayoría del país, no pueden entenderse, y hasta en el Parlamento provocan el nunca visto espectáculo de armarse una pelotera entre el presidente del Consejo de ministros y uno de sus miembros más importantes.

Ellos, que cuentan, segun dicen, con el ejército y con las clases privilegiadas, no se atreven á dar cumplimiento al art. 33 de la Constitucion, y salen del paso de cualquier modo estableciendo una regencia inesplicable.

Ellos hicieron una Constitucion á su gusto, y ni aún con ella pueden gobernar, puesto que la infringieron aún ántes de

ser proclamada y aceptada por el mundo oficial.

Ellos, tienen el ejército, la armada ocupan todas las posiciones oficiales; sin embargo, la monarquía no pueden establecerla sino nominalmente.

Ellos, dicen que el país no quiere la república, y no obstante, los republicanos les hacen perder el sueño.

Ellos procuran, por medio de los poderosos elementos de que disponen, introducir la cizaña en el campo republicano; lo que consiguen es hacerlo más fuerte porque se purifica de la traidora semilla que en su seno pueda abrigar un partido tan extraordinariamente numeroso. El partido republicano no toma la recíproca y á pesar de esto, los monárquicos pueden disfrutar de un dia entero de paz.

Hasta de una manera vergonzante defienden la monarquía.

Se encuentran hechos un lío en las cuestiones económicas, porque ellos no pueden darles la solucion que reclama el estado del país.

Hay algunos monárquicos que serian republicanos (porque lo son por simpatía), si la confesion pública de estas populares ideas no llevara consigo la pérdida de las posiciones oficiales.

Y la verdad es que todo esto les irrita la indiferencia del país los saca de sus casillas; la imposibilidad de allegar recursos los desespera, porque saben muy bien que hoy no hay simpatías por la monarquía, si no se compran; y se necesitan muchos, muchísimos miles de miles de millones, sólo para preparar una momentánea y benévola atmósfera á la monarquía.

Ellos, en su impotente rabia, quisieron ahogar las aspiraciones republicanas en sangre gaditana, malagueña y jerezana y sólo consiguieron aumentar el número de los partidarios, porque la sangre típicamente vertida, es para las ideas lo que la lluvia para los campos.

Para ellos, es un motivo de irritacion hasta el orden que guarda el partido republicano; pues este no dá motivos para medidas que no tardarán en tomarse, preparando el terreno hasta de una manera innoble y poco original, pues ya son antiguos y manoseados recursos los de suscita-

vueltas y motines que sirvan de pretexto á los estados excepcionales.

Y la irritacion vá subiendo de punto cada dia.

Y los que ayer se daban las manos, hoy se las arañan y mañana se las morrán.

Y los lazos que se estrecharon á la sombra de la dinastía de Isabel II, están completamente desatados.

Y cada uno de los muchos grupos en que se subdivide el partido monárquico, está trabajando por su propia cuenta.

Y hasta se ocultan y se reúnen en conchabulos secretos, cual si estuviesen en el poder sus más encarnizados enemigos.

Por eso, repetimos, que el país, la España es una verdadera jaula de locos, donde cada cual tiene su especial manía.

Y este anárquico estado de cosas se sostiene por los partidarios de la monarquía.

Los monárquicos echan el muerto á los republicanos, que no se ocupan sino de hacer una propaganda pacífica, que les proclamará en breve el más señalado triunfo.

Los republicanos, arma al brazo, en un empuje tranquilo, presencian la lucha de encontrados elementos que combaten desesperadamente dentro del campo monárquico.

Estas luchas concluirán con el resto de la vida que aún conserva la institución monárquica.

Y mientras este resto de vida no termina, el país no gozará de paz ni de ventura.

Los mismos monárquicos, aunque no lo confiesan, conocen que el orden verdadero sólo será restablecido cuando el sistema republicano sea la forma de gobierno por que se rijan la sociedad española.

Los mismos monárquicos han de pedir que venga la república á salvar la sociedad, la Hacienda y el crédito del país.

Lo hemos de ver y no ha de tardar mucho.

LA CAPITACION.

Aun sin temor de que el *Padre Adam*, calificado como el célebre cura del error, no dejará de ocuparse del absurdo, impopular, anti-revolucionario y reprobatorio impuesto de capitacion, admitido solamente por un reducido número de partidarios del poder central y rechazado por la mayoría de los españoles.

A esta fecha, apesar de tantos meses de haber decretado el odioso impuesto, y aun despues que este decreto ha sido elevado á la categoría de ley, (que respetamos, pero que no aprobamos), no ha sido posible ni aun plantearlo en ninguna poblacion por la antipatia que hácia él sienten no solo los pueblos y las corporaciones municipales, sino hasta las autoridades subalternas del gobierno y los mismos dependientes de las oficinas de Hacienda.

El impuesto no ha perdido nada de su popularidad por la modificacion que ha sufrido en las Cortes, respecto del plan primitivo del Sr. Figuerola.

Los pueblos continúan rechazándolo. Y no se diga que lo rechaza exclusivamente el partido republicano y sus órganos en la prensa periódica.

El impuesto personal es odiado por todos los partidos políticos.

La capitacion la odian lo mismo los republicanos que los monárquicos de todas las escuelas, doctrinas y colores.

La capitacion es odiada por todos los que sean amantes de su patria, llámense carlistas, isabelinos, montpensieristas ó republicanos.

La capitacion no es amada más que por ese catalan que se llama Figuerola, que tantos disgustos tiene dados al país, y aun este la apadrina solo por un exceso de amor propio y por no pasar por la humillacion de retirar lo que equivocadamente presentó como una solución financiera, que no merece otro calificativo que de un desatino de marca mayor.

Pero lo que llama sobre todo la atención es, que haya órganos de publicidad que califiquen de poco patriótico el acuerdo tomado por corporaciones y particulares, de resistirse pacíficamente al pago del referido impuesto.

Véase lo que dice un periódico acreditado, sobre el acuerdo tomado en Valladolid, acuerdo que quisiera el *Padre Adam* ver reproducido en las demás capitales y que haría ver claro al gobierno y á la comision de presupuestos de las Constituyentes todo lo impopular del maldecido impuesto.

No citamos el título del periódico de donde tomamos las líneas que motivan las presentes.

Dice así:

«En Valladolid han acordado, sin distincion de colores políticos, no pagar la capitacion y dejarse embargar.

Modificada la índole del impuesto por las Cortes y estando el Tesoro tan apurado como se halla, semejante acuerdo no tiene nada de patriótico.»

Pues lo que no tiene nada de patriótico es el querer oprimir al pobre pueblo que perezca de hambre, exigiéndole un pago imposible de todo punto.

Y el pago de este impuesto, y el llamamiento al patriotismo se hace más irritante, despues que los que lo apadrinan no han introducido en los presupuestos del Estado las economías que la situacion del Tesoro y del país exigen imperiosamente. Irrita, porque se prescindie por completo del grito que sobresalió en la revolucion, de setiembre que no fué otro que moralidad y economías, cuando en su lugar lo que se ha visto es un presupuesto más alto que el de la situacion derrocada.

El pueblo, maldito si se preocupaba de que lo mandase González Bravo ó Serrano. Lo que deseaba y por eso se insurreccionó, eran economías, gobierno barato y moralidad en la administracion.

De nombres, y nombres gastados nó se preocupaba el pueblo.

Por todo lo cual, no se pagará la capitacion, porque así lo tiene decretado la opinion general, clara y terminantemente manifestada.

EL ARBOL PODRIDO.

Érase un rico jardin de flores bellas y varias, con una gran noria en medio que en abundancia regaba.

Un árbol de mala sombra sobre su centro campeaba

y la luz que el sol envía á las flores le robaba.

En alto tronco y anchas hojas el jugo necesitaba que á las pequeñas flores el estanque regalaba;

tanto, que faltas de riego las pobres, estenuadas, fueron desapareciendo unas hoy, otras mañana.

Al ver esto el jardinero, entró en su pecho la rabia y dijo: abajo el antiguo árbol que las flores mata.

Acercóse á derribarlo y sin ayuda del hacha, solo con débil empuje, vino á tierra tronco y ramas.

Las flores respiraron cuando el árbol cayó; y el sol con nueva vida sus tallos alumbró.

Naturaleza toda de alegría saltó, mas de allí á poco tiempo vistió nuevo crespon.

El hortelano un dia con gran sorpresa vió á un viejo, que cargado con el gran tronco entró.

Las flores-retemblaron, la luz desapareció, y el jardinero al viejo así le interpeló:

—¿Dónde vais con la carga, desdichado señor?

—Voy á plantar de nuevo el secular troncon.

—¡Jesus, qué disparate! ese árbol ya murió, que enorme podredumbre su sávia destruyó.

—Aun conserva raíces....

—¡Y qué importa, señor, si en este hermoso suelo nó agarra, ¡vive Dios!

Desengáñate, anciano; ese antiguo planton ni para leña sirve:

y es una gracia atroz que absorva toda el agua,

toda la luz del sol, una planta que á todos dá frutos de dolor;

y solo á los parásitos sustento dá y calor.

El viejo contrariado se fué por donde vino, dejando de polillas sembrado su camino.

Y gruñendo entre dientes,

—descuida, jardinero

dijo, que otro arbolito

vendrá, y con su dinero,

destrozando las flores

hará por arraigarse,

y su luz y su agua

concluirá por tragarse.

En Setiembre la España destruyó el árbol,

y otro más nuevecito

quieren plantarnos.

¡Alerta, alerta!

con el nuevo arbolito

que se halla en puerta.



ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.—FLORICULTURA.

El Jardinero.—Hé, caballero, ¿dónde se vá con ese leño?

El Caballerito.—Voy á ver si agarra esto otra vez.

El Jardinero.—¿Qué ha de agarrar eso! ¿no vé Vd. que está podrido y lleno de polilla?

El Caballerito.—Pues, mas allá está otro aficionado que pretende sembrar un planton nuevo que ni raíces tiene.....

El Jardinero.—Toma, se secará, porque lo que es aquí ni se saca agua, ni se trabaja para plantas que no den mas fruto que leña.

FLORES DEL PARAISO

(CON ESPINAS).

Y VAN DOS.

Primera parte.

Los voluntarios catalanes que fueron á combatir la insurreccion de Cuba, se conoce que han aprendido perfectamente las lecciones de los voluntarios de la Habana en esto de despachar generales.

Yá habrán ustedes leído que los referidos voluntarios catalanes, que deben ser de la piel del diablo, recibieron orden de guardar una línea de caminos de hierro.

Y dijeron ellos: caracoles, pues qué, ¿hemos dejado la patria para venir á servir en Cuba el empleo de guarda-aguja ó peon caminero? No faltaba más.

Y se pusieron que echaban chispas los voluntarios, y hubo voto *vá Déu* y lo demás que sucede cuando se trata de jugar con los catalanes.

Segunda parte.

El coronel de los voluntarios veía la cosa algo fea, cuando tomó la determinacion de presentarse al general Letona y decirle: mi general; los muchachos de Cataluña que

tengo ahí, dicen que no han venido á Cuba para servir de guardas; y así, antes que se vayan á enfadar del todo, es preciso que V. E. los releve de ese servicio por otro en que haya más entretenimiento. De otro modo, no respondo de....

¡Ola! respondió Letona, ¿leoncitos á mi? A ver, vaya Vd. arrestado á la prevencion, y veremos si los catalanes pretenden irritarme como hacen sus paisanos con Figuerola el capitacionero.

Algo digistes, chavó. Se enteran los catalanes de que su coronel estaba preso, se reúnen, lo sacan de la prision y encierran en ella al general.

Prendieron á la Justicia. El parte añade que los voluntarios trataron de fusilar al general Letona.

Epílogo.

No se sabe si en el encarelamiento del coronel y en la prision del general, hubo palos ó nó.

Lo que sí es cierto, que Letona viene para España por el mismo camino que D. Domingo Dulce.

Y van dos generales devueltos.

El gobierno ha suprimido el cobro del cuar-

to que recibian los carteros cuando llevaban á domicilio un impreso.

Celebramos la medida como beneficios para las empresas periodísticas; pero lamentamos semejante determinacion si á los pobres carteros no se les indemniza bien con un sobre-sueldo, por lo que dejan de percibir, bien pagándoles puntualmente sus exiguas asignaciones.

Estaremos á la mira de lo que con esto infelices se hace.

Leemos en un periódico de Madrid:

«Las cartas de Sevilla que recibimos hoy dicen que es muy numerosa la emigracion de personas pacíficas de aquella ciudad, que buscan en otra parte la calma y la tranquilidad de que allí se carece.»

Separándonos del interés que demuestran ciertos periódicos de la localidad por hacer creer al resto de España que Andalucía, especialmente Sevilla, es un foco perenne de desordenes, vamos á decirle cuatro palabras sobre el particular, al periódico madrileño cuyo párrafo copiamos.

1.ª Que el que desde Sevilla le escriba tales paparruchas, debe devolver el dinero á la empresa del periódico á quien tan en silencio pone, haciéndole insertar pinturas

ha poblacion que jamás ha estado tan tranquila como en la actualidad.

2.^a Que las personas pacíficas que emigran de Sevilla, acostumbran á emigrar todos los años por esta época, no en busca de la calma que aquí sobra, sino del fresco de que aquí se carece.

3.^a Que indudablemente el que escribe al periódico de Madrid sobre la intranquilidad de Sevilla, vive en San Juan de Aznalfarache, y por consiguiente ignora que el punto de pasco en la orilla del rio, está cubierto todas las tardes de un inmenso y escogido concurso, que sin duda le ha perdido el miedo á las pavorosas turbas armadas con que sueñan los que quisieran (para fines que todos conocemos) que sus sueños fueran realidades.

4.^a Que si con esas pavorosas, lacrimosas y horribles pinturas que hacen del estado social actual de Sevilla, piensan asustar á las personas acomodadas, ante la perspectiva de un día de robos y escases, se llevan un solemnisimo chasco; pues las clases acomodadas de esta poblacion saben que aquí se ha robado á los gritos de ¡viva el rey! pero nunca á los de viva ¡la libertad! así como ignoran que el gran partido republicano de Sevilla, no solo es compuesto de los más firmes defensores del orden público y el que tiene á raya la pilleria, que aquí no falta, como en todos los grandes centros de poblacion.

El Padre Adam ha notado un extraño fenómeno.

Y es, que los periódicos monárquicos locales que más bulla promueven en favor del orden, son los que más importancia han dado á la partida que salió de Sevilla con el nombre de republicana.

¿Estamos?
Esto probará á los incautos el misterio y no di-mulado deseo que existe de que el verdadero partido republicano se lance en ciertas vías, que solo redundaria en provecho de quienes sabe el Padre.

Es menester que se vayan convenciendo ciertas gentes de que ya pasó el tiempo de los que se mamaban el dedo y que solo se encuentra quien se haga el tonto, pero pagándose muy bien.

Mucha atmósfera se vá empezando á formar al rededor de un candidato al trono, que antes ha existido como tal, ha sido bajo el más impenetrable sigilo, tal vez con el fin de no exponerlo á ser lastimado como lo han sido los demás candidatos.

Hablamos del príncipe Napoleon, á quien se considera protegido por fray Salustiano.

Esto no merece ni los honores del ridículo.

Basta que sea francés y pariente tan cercano de nuestro augusto vecino, para que sea peligroso hasta el pensar en ello.

Aunque, si el asunto se tomara por lo serio y se pagara regular, no faltarian escritores decentes que nos probaran que el príncipe Napoleon, hijo de Gerónimo, es español, que no lleva el apellido de Bonaparte y que canta la añá y bebe der peleon sin marearse.

S. A. se ha servido resolver que los Tribunales de justicia la administren En nombre de Su Alteza el Regente del Reino.

Bueno, hombre, bueno; así me gusta.

¿Qué ganillas de reir les dará á los candidatos al trono con estos crescendos de soberanía!

No ha faltado quien haya puesto los ojos en blanco y haya elevado las manos al cielo, porque á una señora le robáran noches pasadas á un club republicano el dinero que llevaba

en el bolsillo, y hasta quien haya hecho relacion del lance en la gacetilla de un periódico, como cosa que no puede suceder más que en reuniones análogas.

¿Me querrán decir los asustadizos señores, en qué club republicano y por qué plebeyo individuo le fueron robadas al general Narvaez las célebres cucharillas de oro?

¡Valientes aspavientos! ¡Jesus, hijo, y qué tontisimos están algunos hombres!

Dice La Política:

«Las noticias que recibimos de Sevilla son graves. Todos los días se forman en aquella capital grupos armados que marchan á engrosar las partidas republicanas.»

Pues, sepa la Política, que las noticias que recibe de Sevilla, no son más que un tegido de groseras imposturas, de soeces y viles calumnias inferidas á uno de los pueblos más nobles y sensatos de España.

Es lástima que un periódico sensato se preste á ser en Madrid el instrumento de los que á todo trance quieren presentar á Sevilla como el centro de la anarquía más feroz, cuando se disfruta del orden y seguridad más completos, y donde todas las opiniones son manifestadas con entera libertad y sin temor de ninguna especie.

El Padre Adam se hace cargo de estas mentiras para évitár la impresion que puedan causar en otros puntos, pues, afortunadamente, el Padre se lee en todas las poblaciones de España. En Sevilla lo que hace todo el mundo es reirse de estas patrañas y todo el mundo conoce el móvil que guía á sus autores.

En Sevilla, es mucha verdad, se forman grupos armados; pero es para solazarse en giras de cacería, y se ausentan de la poblacion dejando á sus familias, sin temor alguno de que puedan ser víctimas del DESORDEN QUE AQUÍ REINA.

En Barcelona y en el salon de los Ciento, se reunieron el martes último los gefes y oficiales de la milicia ciudadana, para acordar si jurarian ó nó la Constitucion.

Después de una larga discusion, decidieron, casi por unanimidad, nó jurarla, y en medio del mayor entusiasmo, prometieron bajo palabra de honor cumplir lo acordado.

Vamos á ver, señor Sagasta: ahí se le presenta una buena ocasión para reorganizar, á V. E. que es tan aficionado á la reorganizacion de las fuerzas ciudadanas.

Andé V. E. con ellos; que los catalanes son á propósito.

Y sinó, pregunte á su compañero Figuerola qué casta de pájaros son sus paisanos.

En la noche del lunes se advirtió en Sevilla el paso de un meteoro luminoso de extraordinario resplandor, que por algunos segundos bañó la ciudad á las doce y cuarto de la noche con la luz del más clarísimo día.

Como de costumbre, se han hecho los comentarios que son consiguientes, y cada cual ha cojido el rábano por la hoja de sus aspiraciones políticas y sociales.

Las muchachas dicen, que es señal de que se van á casar todas antes de Pascua.

Los soldados, que significa la aparicion de un decreto que los envíe á sus casas con la licencia absoluta.

Los carlistas, que es una señal evidente de la venida de D. Carlos VII, por la coincidencia que guarda con la publicacion del manifiesto.

Los montpensieristas, que es la vanguardia que precede al duque.

Los progresistas, indica que siempre han de estar con el dedo metido en la boca.

Los demócratas-monárquicos, que el desen-

gaño de las carteras, no ha de ser el último recibido.

Y los republicanos, que es un aviso del cielo, para que estén con siete ojos, pues su triunfo está más cerca de lo que parece.

El Padre ha recibido una carta de varios vecinos del barrio de Triana, suplicándole rectifique el parte telegráfico referente á la salida de aquel punto de ningun vecino, con la partida de estos dias pasados.

Recibida la carta al tiempo de entrar en máquina esta visita, no puede el Padre hacer otra cosa que acceder gustoso á los deseos de sus com-parroquianos, rectificando el parte y ofreciendo contestar la carta en la visita inmediata.

Para lo cual, mañana domingo pasará el Padre Adam, al referido bárrio á informarse personalmente;

En Torrecilla de Cameros se celebró la jura de la Constitucion comiéndose los vecinos del pueblo en la plaza pública veinte ovejas en caldereta, pan y vino en abundancia y una gran caldera de chocolate para las mujeres.

¡Esto se llama solemnizar la jura de una Constitucion, caramba!

Nos escriben de Madrid que la llamada montaña blanca del Congreso, piensa asistir á las sesiones de las Constituyentes armada con estoque, muleta y banderilla, en vista del immoderado deseo de embestir que tiene el señor Sagasta; deseo manifestado por dicho señor en la sesion del dia 2.

Noticias:—hay mas jaleos; —continúan los cabildeos. — Se prepara otra castaña, para que no salga España de escribas y fariseos.

PARTES TELEGRÁFICOS.

(Servicio particular del PADRE ADAM.)

MADRID.

Los nuestros fueron invitados á formar parte del poder ejecutivo.

La nóvia fué pretendida, sabiendo que habia de dar un nó como una casa.

La invitacion ha sido un hecho muy significativo y hay que estar con mucho ojo.

IDEM.

El unionismo está mas callado que un santo de yeso. Por dentro anda la procesion.

¡Ojo, muchísimo ojo al Cristo!

IDEM.

Prim defendiendo á Herrera...

¡Ay, mamá, quién lo creyera!

ÚLTIMO PASTEL.

(que diga, última hora).

Pasteles, pasteles, PASTELES.

EMPANADAS, EMPANADAS, empanadas.